

Universidad Politécnica de Madrid
Asignatura: Arquitectura y Ecología
Profesor: Mariano Vázquez Espí
Alumno: Ricardo Sáenz Bravo

De la Ecología al Ser Proyectual

Comentario basado en el texto de Tomás Maldonado: Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología.

Master Universitario de Planeamiento Urbano y Territorial
Febrero, 2010

"...publicar un libro sistemático acerca del estado actual de la investigación metodológica en materia de diseño ambiental. Pero sucedió que, en plena marcha, cuando ya había realizado gran parte del trabajo, dejé de creer en la empresa. Lo cierto es que cuanto más avanzaba en el conocimiento de las técnicas metodológicas, tanto más evidente se me hacía la contradicción entre la relativa madurez de estas técnicas y la absoluta inmadurez de los centros de poder decisorio de nuestra sociedad para utilizarlas razonablemente. Me dí cuenta, de pronto, que querer escribir un tratado acerca de una realidad que no es tácticamente tratable."

Lo que expresa el autor en el texto anterior, lo hemos experimentado tanto mis compañeros como yo. Tenemos una gran cantidad de información de ecología y de Instituciones que luchan por ella, y que nunca proponen la solución real a un problema que no es la ecología en si, sino que la gran máquina devastadora del mundo, el hombre, que en su estar, ha crecido desmesuradamente, y su capacidad de sobrevivir en un espacio agotado de recursos es nula.

Es inminente que las ideas de diferentes momentos en la historia, relacionadas a un sistema insostenible planteado por los intereses del hombre, han sido las críticas no del resultado, sino del sistema mismo, pero que también es parte de la naturaleza humana.

Sin embargo, este sistema ha pasado sin verse inmerso en la problemática planteada por la fashion de la ecología. Y aquí estamos nosotros, los urbanistas, una pandilla de idealistas, pensadores, técnicos y arquitectos que nos apropiamos del fenómeno ecológico, como el fenómeno natural de la vida, la expansión.

El ambiente construido, un territorio condicionado por el hombre y que ha hecho su ecosistema personal (la ciudad), que es la naturaleza del mismo ser, su medio. En la historia, la relación hombre-naturaleza, ha sido tema de debate; sin embargo, creo que debemos de aclarar qué es la naturaleza y qué es el hombre. La naturaleza es por su parte todo lo concerniente a lo que no proviene del hombre; y hombre, todo lo concerniente a lo que no es naturaleza. No es que el hombre no pueda convivir con la naturaleza; y ésta, no pueda convivir en el medio del hombre, sino que al haber menos naturaleza, el ecosistema del ser humano propone un sistema insostenible.

Es así, que el hombre destruye y construye mundo. Construye las ciudades, la máxima inversión jamás nunca hecha; la herencia misma, la autorrealización humana. El proceso de construcción de ciudades es único; y como tal, no sólo lo debemos ver como el conjunto de edificios donde habitamos y desarrollamos actividades, sino el propio estudio de la relación de las actividades. Inminentemente, la evolución de los sistemas económicos, no es un suceso adjunto a la expansión del propio ser humano, sino una característica de ésta; y estas características están realizadas por actividades que el ser humano propicia. Las actividades son fundamentalmente dinámicas, efectuadas en la ciudad por el hombre. Nosotros mismos estudiamos las relaciones hechas por determinadas actividades, y para nuestro interés, estas actividades se basan en las dinámicas de la conciencia humana y la vida ambiental.

Esta relación es la que los autores llaman ecología, conformada como una ciencia que estudia a los seres vivos y su ambiente; vista desde el

pensamiento humano, ya que éste es el creador de los sistemas donde vive. La problemática de esta relación y de los sistemas producidos, es el abuso total de la vida del hombre con su entorno, forjando una influencia en el destino de uno y de otro; perturbando el equilibrio de la vida misma.

El sistema natural (el entorno), es un medio de dimensiones colosales, pero frágil; y el sistema artificial (la ciudad), tiene una mínima magnitud; pero las deposiciones de éste, producen un fuerte impacto en el otro.

El ser humano tiene necesidades que han sido condicionadas por sus pensamientos y sistemas económicos de vida, y también libertad, ya que no existen leyes que no dejen a la autodestrucción misma. El hecho de provocar influjos negativos en el ambiente, es provocar efectos negativos para la propia vida, un proceso vicioso mutuo.

¿Pero qué hacer? La libertad de lo que somos, hacemos y queremos hacer no está limitada al sistema intangible de la naturaleza y la proyección concreta del mismo ser humano. En parte se conforma con las nuevas necesidades creadas por este ser. Y la mejor forma de satisfacer esas necesidades es a través del sistema capitalista, que no es el verdugo del hombre, ya que éste, es el mismo verdugo de él.

¿Qué es lo que queda? Asumir el papel crítico de la actitud actual y buscar una respuesta para la civilización del consumo. Esta pregunta la realizó en su momento Maldonado; y han pasado más de 40 años, y nos seguimos preguntando lo mismo. La existencia de una proyección de la vida, en el medio del hombre, es la forma de augurar qué proponemos, ya que la existencia del hombre puede interesarse por cualquier tendencia; y la esperanza de llegar a una utopía de vida es totalmente falsa.

Pero la vida sigue, construyendo o destruyendo, es solamente una forma de hacer cultura y establecer responsabilidades a clases, pueblos o naciones; es incoherente, ya que es brutalmente irrazonable acusar a la libertad. Sin embargo, la propuesta de la conciencia ambiental de cada cultura está adherida a los pensamientos y creencias de las mismas.

Actualmente, y gracias a los aportes de los pensadores que forjaron los modelos de un futuro utópico, los gobiernos serán los encargados de administrar el tiempo que queda para la autodestrucción total; o bien, estos gobiernos podrán encarar los problemas ambientales y evitar la ruptura del equilibrio ecológico.

Es un mundo fatalista el que dibujamos en base a las ideologías, ya que el hombre no puede vivir sin ellas; pero sí convivir felizmente con ellas. Y no es *una política que idiotiza al hombre* (Maldonado, 1971), sino que la vive con ignorancia.

Sin embargo, la arquitectura y el urbanismo no se cansan de postular modelos de la ciudad futura con el arsenal filosófico de los viejos utopistas, y apuestan a la factibilidad de las condiciones del sistema de vida del hombre, con el compromiso proyectual de convivir con el sistema natural.

Muchos han planteado la necesidad y posibilidad de una revolución, a través del que hacer urbano, para formar un cambio radical de las estructuras y sistemas que rigen la naturaleza y el hombre.

La postura, por parte de Maldonado, es más determinante. Expone la divisoria tajante de un disentimiento, la sociedad del consumo; y la proyectual, una estrategia para maximizar los recursos disponibles y minimizar los factores que pueda favorecer al derroche de los mismos. Estas posturas son la interrelación entre el sistema capitalista y el hombre, las cuales son abiertas al consentimiento para con nuestro ambiente e intentan ser responsables con el destino humano. Pero las interrelaciones de estas posturas son variables, y el futuro manejará y propondrá el cambio radical en nuestra sociedad.

¿Y por que el futuro? La sociedad es un cúmulo de pensamientos, gustos y formas de vida; un organismo caótico con un tiempo limitado de existencia: la vida misma del hombre. El desarrollo incontrollado de las poblaciones, puede acelerar la bomba de tiempo y amenazar con la extinción de hombre.

Aquí, la ecología retoma tintes más humanos y necesita de las ciencias sociales, principalmente, para controlar la expansión. Actualmente somos más de seis mil millones de personas en el mundo, y la superficie de la tierra podrá alojar al humano, si éste tiene el mismo índice de crecimiento igual, hasta el año 3000. Un dato no tan alarmante; pero si a eso se le suman los vehículos, maquinarias y otros elementos que exigimos, como una necesidad natural del hombre, se convierte en un dato alarmante al no controlar las poblaciones de todo tipo (humanas y no humanas). Completando este futuro más incierto, los desechos, residuos y escorias que producen las poblaciones que contaminarán los espacios, los harán humanamente inhabitables, y acelerará la autodestrucción de la sociedad de consumo.

Sin embargo, el instinto de sobrevivencia del hombre siempre dará las soluciones necesarias, y para que este efecto acontezca, el fenómeno deberá aferrarse a la postura proyectual. Marx anunciaba al capitalismo como el instrumento de la sociedad del consumo, que aceleraría los procesos de autodestrucción.

Pero la problemática de resolver técnicamente los problemas ambientales, ha sido estudiada en diferentes épocas y con un abanico de posibilidades muy variado. Extraemos un pequeño fragmento del libro de Maldonado, el cual parece ser uno de los pocos textos coetáneos de los años 70's:

"Últimamente, los resonantes éxitos de las cápsulas espaciales, y en particular el desembarco del hombre sobre la luna, han dado nueva actualidad a la esperanza de una posible artificialización total del ambiente físico."

La esperanza de crear un mundo artificial, aquí o fuera de este, se ha vivido desde el inicio de la era espacial, que fue el suceso de partida para el anhelo de la exploración de nuevos mundos. La idea de vivir en un mundo artificial, iría más allá de ser seres humanos. Es difícil que el hombre como ser, viva en el macrocosmos como hombre, aunque condicionado a un mesocosmos artificial, la evolución en el tiempo dictaría el destino del ser.

La retrospectiva desde este punto de vista, es si el hombre, como el animal evolutivo por excelencia y creador de su universo, será conciente de anular la misma naturaleza humana. Por primera vez, en esta etapa de la historia, el hombre visualiza las acciones que pueden desencadenar el caos total. Aunque queda tiempo, la incertidumbre del riesgo se maximiza sin ninguna conciencia; y el problema ecológico, es un problema social. La gran cantidad de dispositivos a la obediencia del hombre, es solamente uno de los problemas necesarios de la conciencia social. No podemos castigar a la tecnología ni al ser sociable, pero podemos ser ingeniosos y creativos (la actividad proyectual) para resolver la problemática tecnológica necesaria y el instinto sociológico del ser.

Para apoyar lo anterior, es necesario gestionar desde las autoridades, que son las responsables de actuar para la sociedad todo lo necesario para que el sistema cambie.

Pero los sistemas como tales, se consideran como la configuración del equilibrio, el orden de todas las partes y que sostienen excluido en su universo cualquier desviación. Esta desviación puede ocurrir como una realidad patológica, y es un factor importante que puede desestabilizar el sistema.

Los sistemas son elementos fluctuantes en su universo, y crean comportamientos antagónicos, como la decadencia y el crecimiento; la preservación y la innovación. Significados que pueden establecer un carácter y crear una desviación, cuya magnitud, en el caso de la innovación, pueden desarrollar un éxito del sistema.

Pero las innovaciones tienen tintes de revoluciones, representando un cambio violento. Los proyectistas, como guías de un cambio social, pueden ser los desarrolladores de una acción contra la tendencia irracional generalizada. Mas, no se debe pretender un entendimiento del ser, en la cultura y en lo social, ya que éstos son caracterizados por factores de desorden y complejidad (conglomerados urbanos), y que pueden tener un comportamiento ambiguo con otros sistemas que lo rodean.

La ciudad, como la conglomeración urbana por excelencia, tiene necesidad de valorarse, desde el punto de vista de sus actores y no por los espectadores. Crear una conciencia crítica, es en sí, el reto proyectual, orientado hacia un futuro o una utopía de intervención.

Reflección: el hombre ha transformado el ambiente; a mal o a bien, no importa. Solo queda resistir.

Bibliografía:

Maldonado, Tomás. *La speranza progettuale*, 1971. Versión castellana: Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología, Traducción: Hernán Mario Cuevas. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

Enlace de interés:

Bibliografía del autor.

http://es.wikipedia.org/wiki/Tom%C3%A1s_Maldonado

Localización en la Biblioteca de la Escuela Técnica de Arquitectura.

<http://marte.biblioteca.upm.es/uhtbin/cgiirsi/UWJCD71x1m/SBU/219130008/9>